



¿Independencia energética? Un objetivo imposible

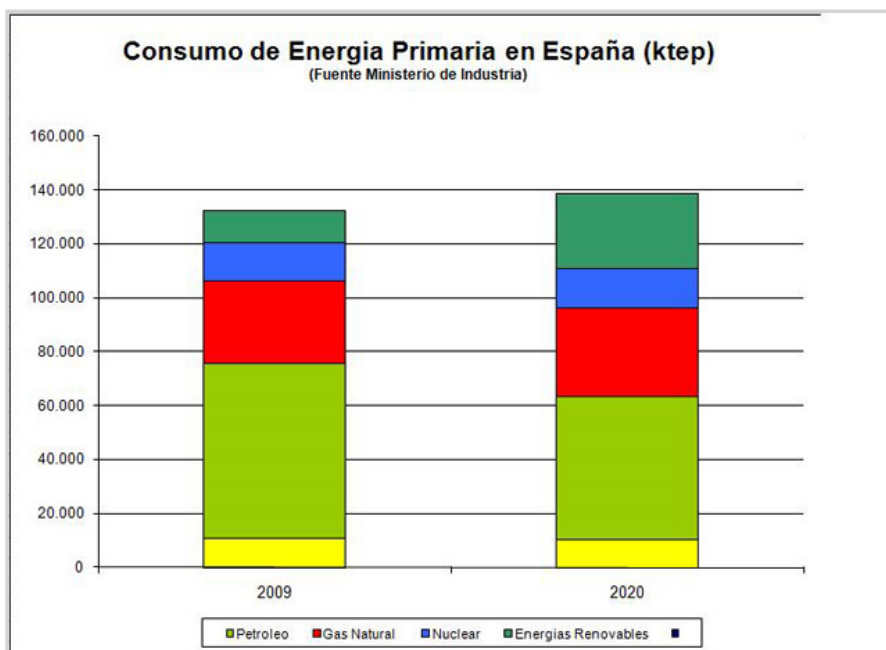
@Daniel Lacalle - 04/03/2010 06:00h

Desde hace varios meses llevamos escuchando por parte de algunos gobiernos mensajes orientados al objetivo de la llamada “independencia energética”, definido como ausencia de utilización de fuentes externas de energía dado que la dependencia de países “no amigos”, fundamentalmente de Medio Oriente, es “mala” para la economía y la seguridad de suministro. Tremendo.

Sólo echar un vistazo a los distintos planes energéticos de los países de la OCDE nos permite darnos cuenta del error político y estratégico que supone utilizar ésta retórica agresiva contra los países productores. Efectivamente, **ni las previsiones más optimistas de instalación de energías renovables van a hacer que el uso de combustibles fósiles se reduzca agresivamente.**

En España, país líder en energías renovables, seguimos importando 1,1 millones de barriles al día, y el Gobierno, en un documento publicado el pasado 1 de marzo, estima que **en 2020 el petróleo seguirá siendo un 38% del consumo de energía primaria, y el gas natural un 23%**. A nivel europeo la cifra es muy similar, un 40% y un 26%.

Según un estudio de **Richard Heiberg** (“*Searching for a Miracle*”) para el International Forum on Globalization, “las expectativas actuales de reemplazar las energías tradicionales con nuevas tecnologías, no sólo son excesivamente optimistas con respecto a su sostenibilidad y capacidad de desarrollarse a gran escala, sino que no tienen en cuenta el coste energético de su implantación”.



No se trata de negar o atacar la innovación y la importancia de energías alternativas, esenciales para atender las necesidades de un mundo globalizado donde la demanda energética per cápita en países no-OCDE crecerá desde los 5 barriles de

petróleo equivalente por día a 25 barriles equivalentes por día en veinte años. Además, el argumento de la desaparición gradual de las reservas naturales es válido, aunque a mucho más largo plazo de lo que le gustaría creer a algunos. **Se trata de alertar sobre los riesgos económicos y estratégicos de esta política y de evitar perder competitividad.**

Económicamente, buscar la independencia energética no es justificable a largo plazo. La factura energética de las energías alternativas supera los 180 dólares por barril equivalente y es ya entre un 1,7 y un 2,3% del PIB de algunos países de la OCDE, sólo en subsidios y ayudas. En el plan mencionado del gobierno español, se estima un coste adicional de entre 3.660 y 7.425 millones de euros en 2010. Además, el viento sopla cuando quiere y la energía solar no es viable como alternativa a escala masiva. Por supuesto, **la energía hidráulica no es suficiente porque también es impredecible.** Y a estas alturas es inútil siquiera pensar en construir centrales nucleares para cubrir el hueco de energía fósil porque no se cubriría en 65 años.

El Ministerio de Industria en su plan del 1 de marzo estima que el sobre coste creado por la necesidad de aumentar las primas a energías alternativas no cuantifica los beneficios en empleo (cosa que no se ha demostrado en un país que construye 1,5 GW al año, donde el sector de energías alternativas sufre sobrecapacidad y cuenta prácticamente con los mismos empleados que en 2006), en mejora de la balanza de pagos (tampoco evidente ya que las tecnologías son predominantemente extranjeras, así que pasamos de pagar a la OPEP para pagar a Vestas, Siemens, First Solar y General Electric), y en reducción de CO2 (cosa que tampoco mejora en un país que subsidia al carbón y no ha reducido significativamente sus emisiones). Por lo tanto, **la única manera de justificar el coste es estimar un incremento del PIB anual superior al 3% entre 2010 y 2020.** Miedo me da.

Estratégicamente, la imposibilidad de reducir drásticamente las importaciones de combustibles fósiles, incluso asumiendo incrementos de eficiencia del 1,5-2% anual, como estima la propia Secretaría de Estado de energía de EEUU, hace que la retórica “independentista” sea muy peligrosa. No parece muy recomendable “amenazar” a nuestros socios suministradores cuando en las perspectivas más optimistas los países de la OCDE seguiremos requiriendo entre un 30 y un 50% de nuestro consumo de energía primaria de combustibles fósiles. Adicionalmente, **el argumento de que los suministradores de crudo, carbón y gas no son fiables no es aceptable.** Pura xenofobia económica. Más intervencionismo, cortes de suministro y nacionalismo de recursos energéticos hemos sufrido entre países europeos o con EEUU que por nacionalizaciones en Venezuela, Bolivia o Irán.

Me parece irónico exigir a los países productores más inversiones, más facilidades para nuestras empresas y más producción mientras les amenazamos con argumentos tendenciosos sobre independencia energética. Rusia, la India y China apuestan por todas las energías sin dejar de apostar por comprar reservas y recursos naturales. Mientras tanto en otros países podemos seguir argumentando a favor de la independencia energética, pero **nos estamos disparando en nuestro propio pie.** Al tiempo.